

Reconstruyendo el “frente” y la “retaguardia”: experiencias de género y memoria de las guerras alemanas contra Napoleón – Un caso de estudio*

Karen Hagemann
University of North Carolina

El 24 de febrero de 1813, el descontento que existía en Hamburgo contra el dominio francés estalló en forma de rebelión abierta. La oficina de aduanas de la puerta de Altona fue asaltada, y muchos funcionarios y civiles perdieron sus vidas. Cuando un destacamento de la guardia de la prefectura formado por hijos de los ciudadanos de Hamburgo, que inicialmente solo debía desplegarse en el *departement* del Elba, iba a ser embarcado en el puerto hacia Bremen para unirse al contingente principal del ejército, la población hizo uso de la fuerza para evitarlo. Emblemas nacionales franceses y águilas imperiales fueron derribadas... Para prevenir futuros disturbios por parte de la muchedumbre, especialmente saqueos, la «vieja guardia ciudadana fue reunida. Mauke y yo nos unimos e hicimos guardia por la noche».¹

Este es el comienzo de las memorias de Wilhelm Perthes sobre las “Guerras Alemanas de Liberación” contra la ocupación francesa entre 1813 y 1815, quien escribió este manuscrito para su familia en 1844 a partir de su diario de guerra.² Perthes (1793-1853) era el hijo de Justus Perthes, librero originario de Gotha. Tras completar sus estudios en el *Gymnasium* de su propia ciudad comenzó como aprendiz, y posteriormente trabajó como asistente en la tienda regentada por su primo, el también reputado librero, publicista y patriota Friedrich Perthes (1770-1843). En marzo de 1813, Wilhelm Perthes se unió a la “Legión Hanseática” (una de de las diversas formaciones de voluntarios creadas ese mismo mes en el norte de Alemania y Prusia) y como teniente tomó parte en sus campañas en Mecklemburgo y Holstein. Al final de la guerra, inicialmente regresó con su unidad a Hamburgo, donde se desposó con Agnes Perthes (1798-1868), la hija mayor de Friedrich y Karoline Perthes (1774-1821). Las memorias sobre los años

* Traducido por Miguel Alonso Ibarra. La versión original de este artículo fue publicada como Karen HAGEMANN: “Reconstructing ‘Front’ and ‘Home’: Gendered Experiences and Memories of the German Wars Against Napoleon – A Case Study”, *War in History*, 16:1 (2009), pp. 25-50. Disponible en: <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0968344508097616> (consultado por última vez el 04-12-2017).

¹ Otto MATHIES (ed.): *Aus der Franzosenzeit in Hamburg: Erlebnisse von Wilhelm Perthes und Agnes Perthes*, Hamburgo, Hamburg Janssen, 1910, p. 7.

² Ibídem, pp. 7-46.

de guerra escritas por Agnes en 1864 también sobrevivieron, si bien sus notas comienzan de un modo muy distinto:³

El 28 de mayo tuvimos que dejar Hamburgo; el bombardeo de la ciudad había durado más de una semana. Cuando mi padre se dio cuenta de que la ciudad no podría resistir frente a los franceses quiso poner a salvo a su mujer y sus hijos, con lo que tuvimos que huir a casa de nuestros abuelos en Wandsbek [una localidad vecina que pertenecía a Dinamarca].⁴

Con estos respectivos inicios, ambas memorias ofrecen un anticipo de la temática en torno a la que girarían: Wilhelm Perthes hablará esencialmente de sus experiencias como voluntario en el contexto de una situación política y militar en constante evolución; mientras que Agnes Perthes referirá principalmente asuntos relativos a la vida diaria de su familia durante su ausencia de Hamburgo.

Disponemos también de documentos autobiográficos –fundamentalmente cartas– de Friedrich y Karoline Perthes, unido a una obra en tres volúmenes sobre la vida de Friedrich Perthes basada en su correspondencia y publicada diez años después de su muerte en 1853 por su segundo hijo Clemens Theodor Perthes (1809-1867), profesor de derecho en la Universidad de Bonn.⁵ Del mismo modo, muchos otros hombres y mujeres cultos y educados residentes en la ciudad hanseática también registraron sus experiencias y memorias del periodo bélico, o bien escribieron biografías y libros de historia que incluían los años de las guerras.⁶ Colectivamente,

³ *Ibidem.*, pp. 47-91. Las memorias fueron publicadas conjuntamente por vez primera en 1910 en la *Hamburgischen Hausbibliothek* por uno de los bisnietos de la pareja.

⁴ *Ibidem.*, p. 47.

⁵ Véase Rudolf KAYSER (ed.): *Karoline Perthes im Briefwechsel mit ihrer Familie und ihren Freunden*, Hamburgo, [s.n.], 1926; Clemens Th. PERTHES: *Friedrich Perthes Leben: Nach dessen schriftlichen und mündlichen Mittheilungen aufgezeichnet*, 2 vols., 2ª ed., Hamburgo, Perthes Gotha Perthes, 1853; una traducción inglesa fue publicada tan solo unos años después: *Memoirs of Frederick Perthes*, 2 vols., Edimburgo, Constable, 1856. Ha sido recientemente reimpresa como *Memoirs of Frederick Perthes, or, Literary, Religious and Political Life in Germany, 1789-1848*, Cookhill, Nabu Press, 2006.

⁶ Véase Caesar AMSINCK: “Elisabeth Dorothea Mollers Tagebuch aus der Belagerung Hamburgs in der Jahren 1813 und 1814”, *Zeitschrift für Hamburgische Geschichte [ZHG]*, 11 (1903), pp. 184-226. Marianne PRELL: *Erinnerungen aus der Franzosenzeit in Hamburg. 1806-1814*, ed. por Hugo F. BECKE, Hamburgo, [s.n.], 1913; W.A. SCHULTZE: “Frau Professor Radspillers Tagebuch aus Hamburgs Franzosenzeit”, *ZHG*, 1 (1903), pp. 227-258; Hildegard VON MARCHTHALER: *Aus Alt-Hamburger Senatorenhäusern: Familienschicksale im 18. und 19. Jahrhundert*, Hamburgo, Christians, 1958, pp. 146-172; H. NIRRNHEIM: “Briefe v. Peter Godeffroy und Geroge Parish”, *ZHG*, 18 (1994), pp. 115-169; A. WOHLWILL: *Tagebuch der Henriette Grautorff: Aus Hamburgs Franzosenzeit vom Dezember 1812 bis Mai 1814*, Hamburgo, [s.n.], 1892; para relatos por parte de testigos contemporáneos véase Anónimo: *Wahrhafte un treue Darstellung der den verdrängten Einwohnern Hamburgs während der merkwürdigen Schreckenszeit v. 30. May 1813 bis zu ihrer Verjagung betroffenen Schicksale und Leiden, verursacht durch die Verordnungen des Marschalls Davoût, gennant Prinz v. Eckmühl und des Graden v. Hogendorp. Geschildert von einem selbst mit vertriebenen Augenzeugenk*, Bremen, J.H. Müller, 1814; [MIERZINSKY]: *Erinnerungen aus Hannover und Hamburg aus den Jahren 1803-1813: Von einem Zeitgenosen*, Leipzig, Hannover, 1843; Carl

estos documentos ofrecen un fresco detallado acerca de las experiencias y memorias de clase media y de género acerca de las Guerras de Liberación en la ciudad portuaria de Hamburgo, mucho más afectada por estos conflictos que ninguna otra ciudad alemana.⁷

Las páginas siguientes son un estudio de caso de las experiencias de guerra y memorias de la familia Perthes, situándolas en el contexto de la historia de su ciudad de origen. En primer lugar describiré brevemente las consecuencias que tuvieron sobre la sociedad civil y las relaciones de género los cambios en el modo de hacer la guerra producidos durante las Guerras Napoleónicas, al tiempo que explicaré el modo en que abordo el análisis de género sobre esas memorias y experiencias de guerra. Tras esto, introduciré a la familia Perthes, su ciudad de origen y el contexto bélico en que vivieron.⁸ Haciendo esto pretendo demostrar cómo de íntimamente imbricados estuvieron el “frente” y la “retaguardia” en estas guerras, y por ende cuán interrelacionadas llegaron a estar las experiencias de hombres y mujeres durante este periodo. Con estas cuestiones como telón de fondo, por último analizaré las experiencias y memorias de la familia Perthes.

“Frente” y “retaguardia” durante las Guerras Napoleónicas

Las Guerras Revolucionarias y Napoleónicas fueron los primeros conflictos “modernos” o, como plantease recientemente David Bell, “totales” librados por ejércitos de masas y movilizadas por una propaganda nacional y patriótica.⁹ El número de soldados desplegado sobrepasa

MÖNCKEBERG: *Hamburg unter dem Drucke der Franzosen. 1806-1814: Historische Denkwürdigkeiten von C. Mönckeburg, Prediger zu St. Nicolai*, Hamburgo, [s.n.], 1864.

⁷ Sobre investigaciones acerca de la clase media de Hamburgo véase Anne-Charlott TREPP: *Sanfte Männlichkeit und selbständige Weiblichkeit: Frauen und Männer im Hamburguer Bürgertum zwischen 1770 und 1840*, Göttingen, Vanderhoeck and Ruprecht, 1996, pp. 21 y ss. Sobre la construcción de memorias sobre ciudades en guerra, sin la dimensión de género, ver Katherine AASLESTAD: “Remembering and Forgetting: the Local and the Nation in Hamburg’s Commemorations of the Wars of Liberation”, *Central European History* [CEH], 38 (2005), pp. 384-416.

⁸ Respecto a Hamburgo en esta época véase Gerhardt AHRENS: “Von der Franzosenzeit bis zur Verabschiedung der neuen Verfassung, 1806-1860”, en Werner JOCHMANN y Hans-Dieter LOOSE (eds.), *Hamburg: Geschichte der Stadt und ihrer Bewohner*, Hamburgo, Band, 1982, pp. 415-430; J. HUCK: *Das Ende der Franzosenzeit in Hamburg: Quellen und Studien zur Belagerung und Befreiung von Hamburg, 1813-1814*, Hamburgo, Ernst Kabel, 1984; Tilman STIEVE: *Der Kampf um die Reform in Hamburg, 1789-1842*, Hamburgo, Verlag Verein für Hamburgische Geschichte, 1993, pp. 106-178; Barbara VOGEL: “Patriotismus und Finanzen in den Befreiungskriegen: Hamburg und Preußen im Vergleich”, en Arno HERZIG (ed.), *Das Alte Hamburg (1500-1848/49): Vergleiche – Beziehungen*, Hamburgo, Reimer, 1989, pp. 135-153; así como, más recientemente, Katherine AASLESTADT: *Place and Politics: Local Identity, Civic Culture, and German Nationalism in North Germany during the Revolutionary Era*, Leiden, Brill, 2005, pp. 203-321.

⁹ David A. BELL: *The First Total War: Napoleon’s Europe and the Birth of Warfare as We Know It*, Boston, Houghton Mifflin, 2007; ver también Robert EPSTEIN: *Napoleon’s Last Victory and the Emergence of Modern War*, Lawrence, University Press of Kansas, 1994; Stig FÖRSTER: “Der Weltkrieg, 1792 bis 1815: Bewaffnete Konflikte und Revolutionen in der Weltgeschichte”, en Jost DÜLFFER (ed.), *Kriegs-*

saba cualquier cosa vista anteriormente, en la medida en que en 1813 la Grande Armée contaba con unos 440.000 efectivos y la Coalición con 510.000.¹⁰ Para derrotar a Napoleón, los estados del *ancien régime* también formaron ejércitos de masas y se apropiaron de la estrategia militar francesa, con su objetivo general de aniquilar las tropas del enemigo. Esto tuvo consecuencias de largo alcance no solo para los militares sino también para los civiles. Debido al gigantesco tamaño de los ejércitos, las bajas de guerra se incrementaron exponencialmente hasta niveles nunca antes alcanzados. Solo una pequeña parte de las víctimas eran soldados muertos en batalla; la mayoría perecieron debido a heridas, enfermedades y epidemias que igualmente afectaron a la población civil. Además, miles de soldados volvieron a sus hogares lisiados y tuvieron que afrontar su supervivencia sin contar con un apoyo adecuado por parte del Estado. Por su parte, los civiles experimentaron un mayor nivel de movimiento de tropas, enfrentamientos armados, ocupaciones y anexiones que en todas las guerras del siglo XVIII, pagando así los costos de la guerra de masas. Los viejos sistemas de abastecimiento estructurados a través de depósitos estatales fueron sustituidos por nuevos sistemas de requisita: las tierras atravesadas por los ejércitos de masas eran las que debían alimentarles y darles alojamiento. En este sentido, dichos ejércitos no distinguían entre amigo y enemigo. La población civil tenía que financiar las guerras no solo mediante tasas e impuestos más altos, sino también proveyendo todo tipo de bienes como armas, uniformes, comida, animales o carretas. Los territorios ocupados fueron explotados y obligados a contribuir financieramente, intensificando las dificultades económicas.¹¹ La guerra económica se convirtió en una estrategia clave para derrotar al enemigo, uno de cuyos principales epítomes lo encontramos en el bloqueo continental impuesto por Francia.¹²

Hacer la guerra a esta escala necesitaba del apoyo de amplios segmentos de la población. Los estados grandes y pequeños, ya fuesen monarquías o repúblicas, buscaron mediante apelaciones al sentimiento patriótico movilizar no solo hombres que se alistasen como voluntarios para el servicio militar, sino también civiles de ambos sexos. Incluso los pequeños estados

bereitschaft und Friedensordnung in Deutschland 1800-1814, Münster, Lit., 1995, pp. 17-38; Paul FREGOSI: *Dreams of Empire: Napoleon and the First World War, 1792-1815*, Londres, Carol Pub. Group, 1989.

¹⁰ Véase K.H. BÖRNER: “Die Völkerschlacht bei Leipzig 1813: Bedeutung und Wirkung”, *Militär-geschichte*, 4 (1988), pp. 323-326.

¹¹ Véase Alan FORREST et al. (eds.): *Soldiers, Citizens and Civilians: Experiences and Perceptions of the French Wars, 1790-1820*, Houndsmills, Palgrave, 2008; igualmente, S.J. WOOLF: *Napoleon's Integration of Europe*, Nueva York, Routledge, 1991; Michael BROERS: *Europe Under Napoleon, 1799-1815*, Londres, I.B. Tauris, 1996; Philip G. DWYER (ed.): *Napoleon and Europe*, Londres, Routledge, 2001; Michael ROWE (ed.): *Collaboration and Resistance in Napoleonic Europe: State Formation in an Age of Upheaval, c. 1800-1815*, Basingstoke, Palgrave, 2005.

¹² Véase François CROUZET y Erik AERTS (eds.): *Economic Effects of the French Revolution and Napoleonic Wars*, Louvain, Louvain University Press, 1990; S.J. WOOLF: op. cit., pp. 133-184; Michael BROERS: op. cit., pp. 144-233.

territoriales de Alemania como la ciudad-república de Hamburgo intentaron esta vía cuando se unieron a la lucha por la liberación en 1813.¹³ Del mismo modo que las potencias que lideraban la guerra, no habrían podido involucrarse en el conflicto sin el apoyo de la población civil. Lo necesitaban para proveer de equipamiento a los ejércitos, milicias y voluntarios, servicios médicos para los soldados heridos y enfermos, y donativos para los inválidos, viudas y huérfanos. El ámbito de actuación de las mujeres se fue ampliando poco a poco durante el conflicto, en la medida en que constituían el único apoyo para sus familias y se encargaban de llevar los negocios de sus maridos, que se encontraban combatiendo; de hecho, también les fueron encargadas labores como enfermeras y tareas de asistencia. Por ende, la situación de emergencia nacional creada por las guerras generó oportunidades para las mujeres en una esfera pública anteriormente cerrada para ellas, algo que desafió las relaciones y jerarquías de género existentes.¹⁴ Hamburgo y el caso de la familia Perthes son ejemplos muy sugerentes de estos cambios.

Analizando las experiencias y memorias de guerra

Para aquellos que vivieron el periodo de las Guerras Napoleónicas, ya fuese como niños, jóvenes o adultos, este fue un tiempo dramático que dejó un impacto duradero. No en vano, todos ellos compartieron experiencias y memorias formativas comunes, si bien desde diferentes perspectivas. Nunca antes hubo tantos hombres y mujeres de las clases medias y la nobleza instruidos e involucrados activamente en un conflicto armado. Muchos de ellos intentaron reconciliarse con sus experiencias de guerra redactando cartas a sus familiares y a sus amigos, llevando un diario o escribiendo sus memorias durante la posguerra, tanto para ellos mismos como para sus familias o el público general. No por nada, para ninguna otra guerra anterior han sobrevivido tantos ego-documentos en archivos y bibliotecas.¹⁵ Estos documentos tienen

¹³ Cf. Katherine AASLESTADT: *Place and Politics...*, pp. 273-321.

¹⁴ Véase Karen HAGEMANN: “Female Patriots: Women, War and the Nation in the Period of the Prussian-German Anti-Napoleonic Wars”, *Gender&History*, 16 (2004), pp. 396-424; también, de la misma autora, “A Valorous Volk Family: The Nation, the Military and the Gender Order in Prussia in the Time of the Anti-Napoleonic Wars, 1806-15”, en I. BLOM et al. (eds.), *Gendered Nations: Nationalisms and Gender Order in the Long Nineteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 179-205; Dirk REDER: *Frauenbewegung und Nation: Patriotische Frauenvereine in Deutschland im frühen 19. Jahrhundert (1813-1830)*, Colonia, Verlag, 1998; Jean H. QUATAERT: *Staging Philanthropy: Patriotic Women and the National Imagination in Dynastic Germany, 1813-1916*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2001, pp. 21-54.

¹⁵ Acerca de los diferentes ego-documentos de la época véase Ute PLANERT: *Der Mythos vom Befreiungskrieg: Der deutsche Süden und die französischen Kriege. Alltag, Wahrnehmung, (Um)Deutung*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2007, pp. 29-55. Para la discusión teórica y metodológica de la literatura autobiográfica véase también Winfried SCHULZE: “Ego-Dokumente: Annäherung and den Menschen in der Geschichte?!” en Bea LUNDT y Helma REIMÖLLER (eds.), *Von Aufbruch und Utopie: Perspektiven einer neuen Gesellschaftsgeschichte des Mittelalters*, Colonia, Böhlau, 1992, pp. 417-450; Dagmar

un alto componente de género debido al hecho de que el discurso contemporáneo conectaba claramente la guerra, la nación y el género. Las imágenes de género tenían una importancia crucial para la construcción discursiva de la nueva ideología nacional-patriótica y las identidades nacionales, la creación de un movimiento patriótico y la movilización nacional de cara a estar dispuestos para la guerra. Igualmente, conformaron experiencias individuales, conmemoraciones y la memoria colectiva.¹⁶

Sin embargo, ¿de qué forma podemos analizar estas memorias y experiencias bélicas de género? Desde la aparición del “giro lingüístico y cultural”, los historiadores han debatido intensamente acerca de la cuestión de cómo definir el concepto “experiencia”.¹⁷ La contribución más influyente a este debate fue el ensayo “Experience”, escrito en 1991 por Joan W. Scott, ya que ponía en cuestión «el recurso a la experiencia como una evidencia incontestable y como un el origen explicativo» de percepciones subjetivas, identidades y prácticas.¹⁸ En concreto, ella criticaba el hecho de que los historiadores que intentan hacer «visibles» las experiencias hagan pasar estas como «transparentes» y reproduzcan los sistemas ideológicos dados más que cuestionarlos, en la creencia de que «los hechos de la historia hablan por sí mismos». ¹⁹ En su lugar, proponía que mirásemos más allá de las experiencias de los sujetos, definidas como el proceso por el cual se construye la subjetividad, es decir, el modo en que los individuos y los grupos intentan dar sentido por sí mismos a un contexto histórico. Scott estaba convencida de la necesidad de analizar los sistemas discursivos que conformaban la base de la experiencia, las formas de representación usadas por esos sistemas y los modos en que operan, ya que «los discursos posicionan a los sujetos y producen experiencias». ²⁰ No son los individuos los que tienen experiencias, sino los sujetos los que se constituyen a través de estas.²¹

El ensayo de Scott forzó a los historiadores a repensar el concepto. Siguiendo a Scott, William H. Sewell propuso entender “experiencia” como «el proceso construido lingüísticamente que pondera y asigna significado a los eventos cuando estos ocurren», un proceso incrus-

GÜNTHER: “«And Now for Something Completely Different»: Prolegomena zur Autobiographie als Quelle der Geschichtswissenschaft”, *Historische Zeitschrift*, 272 (2002), pp. 25-61.

¹⁶ Véase Sinha MRINALINA: “Gender and Nation”, en Bonnie SMITH (ed.), *Women’s History in a Global Perspective*, vol. 1, Urbana, University of Illinois Press, 2005, pp. 229-274; para Prusia, véase Karen HAGEMANN: *‘Manlicher Muth und Teutsche Ehre’: Nation, Militär un Geschlecht zur Zeit der Antinapoleonischen Kriege Preußens*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2002.

¹⁷ Kathleen CANNING: “Feminist History after the Linguistic Turn: Historicizing Discourse and Experience”, en Íd. (ed.), *Gender History in Practice: Historical Perspectives on Bodies, Class, and Citizenship*, Ithaca, Cornell University Press, 2006, pp. 62-100, 72 y s.

¹⁸ Joan W. SCOTT: “Experience”, en Judith BUTLER y Joan W. SCOTT (eds.), *Feminists Theorize the Political*, Nueva York, Routledge, 1992, pp. 22-40; cf. Kathleen CANNING: op. cit., p. 73.

¹⁹ Joan W. SCOTT: “Experience”, p. 25.

²⁰ *Ibidem*, p. 37.

²¹ *Ibidem*, pp. 37 y ss.

tado en la «comprensión cultural y las capacidades lingüísticas» de los sujetos históricos.²² Ciertamente, esta es una definición útil que conduce a dos consecuencias metodológicas. Por un lado, los historiadores necesitan centrarse más en las formas específicas de articulación de las experiencias y sus narrativas. La forma usada, así como su tradición literaria, tuvieron un efecto significativo en lo que era dicho y en el estilo de escritura. Del mismo modo, el destinatario también era importante; la naturaleza de la correspondencia daba forma a la narrativa tanto como el momento de escribir y la distancia temporal entre el evento vivido y la transcripción del recuerdo. Por otro lado, los historiadores deben historiar y diferenciar los testimonios sobre experiencias como específicos de un tiempo concreto y surgidos de unas circunstancias particulares. Esto implica analizar las condiciones estructurales específicas en un tiempo y lugar determinados, los discursos dominantes y las voces contestatarias, así como las situaciones precisas de individuos y grupos concretos y sus expresiones prácticas, visuales y verbales.²³

Este enfoque nos permite conceptualizar “experiencia” como un constructo evolutivo, una narrativa que puede adoptar un buen número de formas diferentes y que es susceptible de modificarse y enriquecerse por el paso del tiempo y el proceso de reflexión.²⁴ Además, nos permite abordar la imbricación entre “experiencia” y “memoria” y analizar las complejas relaciones entre ego-documentos producidos antes y tras la guerra. Para el estudio de estas relaciones, la diferenciación entre “memoria comunicativa” y “memoria cultural”, introducida por Jan Assmann, es mucho más productiva. Para Assmann, la “memoria comunicativa” es generacional y basada en la comunicación colectiva, y abarca no más de tres generaciones (un *saeculum*). Es menos estructurada y jerárquica que la “memoria cultural”, que está cimentada por instituciones sociales y culturales en forma de ritos y festividades, texto publicados y monumentos. La principal función de la “memoria cultural” es crear las identidades de los colectivos (familias, comunidades, naciones, estados, etc.). Ambos tipos de memorias, juntas, conforman la “memoria colectiva”.²⁵

²² William H. SEWELL: *Gender, History and Deconstruction: Joan W. Scott's Gender and the Politics of History*, CSST Working Paper 34, Ann Arbor, University of Michigan, 1989, p. 19. Más en Alan FORREST et al., “Introduction: Nations in Arms, People at War: Analysing War Experiences and Perceptions”, en Íd. et al. (eds.), *Soldiers, Citizens and Civilians...*, pp. 1-22.

²³ Acerca de la extensa literatura teórica y metodológica sobre la “memoria colectiva” véase, entre otros, Patrick H. HUTTON: *History As an Art of Memory*, Hannover, University Press of New England, 1993; Jan ASSMANN: “Collective Memory and Cultural Identity”, *New German Critique*, 55 (1995), pp. 125-133; Alon CONFINO: “Collective Memory and Cultural History: Problems of Method”, *American Historical Review*, 102 (1997), pp. 1386-1403; Aleida ASSMANN: *Erinnerungsräume: Formen und Wandlungen des kulturellen Gedächtnisses*, Múnich, C.H. Beck, 1999; Susannah RADSTONE (ed.): *Memory and Methodology*, Oxford, Berg, 2000; Alon CONFINO and Peter FRITZSCHE (eds.), *The Work of Memory: New Directions in the Study of German Society and Culture*, Urbana, University of Illinois Press, 2002.

²⁴ Ute PLANERT: op. cit., pp. 56-66.

²⁵ Jan ASSMANN: op. cit.

Del mismo modo que la mayoría de la amplia historiografía sobre las Guerras Napoleónicas ha ignorado el carácter de género de las experiencias y memorias de estos conflictos, el vasto debate teórico sobre la memoria ha pasado por alto la importancia del género en la construcción de dichas memorias.²⁶ Solo en los últimos tiempos la historiografía feminista ha comenzado también a debatir sobre la estrecha interrelación entre ambas: el género y la memoria son ambas constructos; el género –definido como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias percibidas entre sexos y un modo primario de representar las relaciones de poder– es en gran medida un producto de la memoria cultural y la invención de la tradición.²⁷ La memoria no solo se presenta siempre en clave de género, como enfatiza Aleida Assmann en su nuevo artículo sobre la memoria cultural, sino que es también de los patrones interpretativos (*Deutungsmuster*) más importantes que estructuran los procesos de producción de memoria.²⁸

Una familia, una ciudad y la guerra

Las experiencias de guerra y memorias de la familia Perthes son especialmente interesantes no solo porque Friedrich Perthes era el propietario de una de las mayores editoriales de Alemania, sino también porque era el líder de los “patriotas” de Hamburgo, activamente comprometidos con la liberación de su ciudad de la dominación francesa.²⁹ Karoline Perthes, la hija mayor del famoso poeta Matthias Claudius, compartía la fe cristiana y el patriotismo de su marido, al tiempo que le apoyaba en sus actividades profesionales. La pareja, casada en 1797, tenía nueve hijos, tres de los cuales murieron a una edad temprana. En este sentido, fue esencial

²⁶ Para una visión de conjunto sobre la literatura véase el número especial de *CEH*, 39 (2006), “New Perspectives on the Period of the Anti-Napoleonic Wars, 1806-1815”, editado por Katherine AASLESTAD y Karen HAGEMANN, en particular la introducción, “1806 and Its Aftermath: Revisiting the Period of the Napoleonic Wars in German Central Europe”, pp. 547-579. Sobre el estado de las investigaciones acerca del género y la memoria véanse Selma LYDESDORF, Luisa PASSERINI y Paul R. THOMPSON (eds.): *Gender and Memory*, Oxford, Oxford University Press, 1996; John NEUBAUER y Helga GEYER-RYAN (eds.): *Gendered Memories*, Ámsterdam, Brill, 1997; Marianne HIRSCH y Valerie SMITH (eds.): “Gender and Cultural Memory”, *Signs*, 28 (2002); Meike PENKWITZ: “Erinnern und Geschlecht”, vol. 1, *Freiburger FrauenStudien*, 19 (2006), pp. 1-25; Íd. y Jennifer MOOS: “Erinnern und Geschlecht”, vol. 2, *Freiburger FrauenStudien*, 20 (2007), pp. 1-24.

²⁷ Véase Joan W. SCOTT: “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, en Íd., *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1988, pp. 28-50.

²⁸ Aleida ASSMANN: “Geschlecht und kulturelles Gedächtnis”, *Freiburger FrauenStudien*, 19 (2006), pp. 29-46.

²⁹ Cf. Clemens Th. PERTHES: op. cit., pp. 184 y ss.; Theodor F. BÖTTIGER: *Hamburgs Patrioten 1800-1814*, Berlin, Behrs, 1926; para más detalles acerca del movimiento patriótico-nacional en Hamburgo véase Katherine AASLESTADT: *Place and Politics...*, pp. 273-321.

el compromiso absoluto de Karoline como ama de casa para conservar y mantener su amplia familia y su negocio en el centro de Hamburgo.³⁰

Durante la guerra de 1813-14, la familia Perthes estuvo a la vanguardia del movimiento patriótico-nacional en Hamburgo.³¹ Tras la liberación de la ciudad hanseática por parte de los rusos en marzo de 1813, Friedrich, junto a otros patriotas, organizaron una movilización militar en la ciudad.³² Wilhelm Perthes, su primo y aprendiz, se convirtió en el primero de los voluntarios. Karoline, apoyada por su hija de 15 años Agnes, se involucró junto a algunas amigas en una asociación patriótica femenina.³³ Cuando los franceses recapturaron Hamburgo a finales de mayo de 1813, los Perthes tuvieron que huir de la ciudad junto a sus hijos –tal y como hicieron muchos otros. Friedrich Perthes participó activamente en la campaña de 1813-14, mientras que su mujer se marchó con sus hijos a Holstein (región vecina situada al norte y bajo soberanía danesa). Tras la contienda, la familia regresó a su ciudad, ahora destruida.³⁴

Durante la guerra de 1813-14 y bajo la ocupación francesa, Hamburgo fue la ciudad que más sufrió de entre el conjunto de las ciudades alemanas.³⁵ El 19 de noviembre de 1806, justo tras la derrota de los contingentes prusianos y sajones, las primeras fuerzas de la Grande Armée ya habían penetrado en la ciudad, que para entonces contaban con en torno a 130.000 habitantes y era la más populosa de las ciudades alemanas tras la capital de Prusia, Berlín.³⁶ Dos días después, Napoleón anunciaba la puesta en marcha del Bloque Continental, que golpeó

³⁰ Rudolf KAYSER (ed.): op. cit., pp. 6 y ss.; Anne-Charlott TREPP: op. cit.

³¹ Sobre el patriotismo en Hamburgo véase Mary LINDEMANN: *Patriots and Paupers: Hamburg, 1712-1830*, Oxford, Oxford University Press, 1990; Katherine AASLESTAD: *Place and Politics...*, e íd.: “Republican Traditions: Patriotism, Gender and War in Hamburg, 1750-1815”, *European History Quarterly*, 37 (2007), pp. 583-602.

³² Véase Theodor F. BÖTTIGER: op. cit.; Clemens Th. PERTHES: op. cit., pp. 211-246; Carl MÖNCKEBERG: op. cit.; sobre la historia de las fuerzas armadas de Hamburgo en aquella época véase Joachim EHLERS: *Die Wehrverfassung der Stadt Hamburg im 17. Und 18. Jahrhundert*, Boppard, H. Boldt, 1966; C.F. GAEDECHENS: “Das Hamburgische Militär bis zum Jahr 1811”, *ZHG*, 8 (1889), pp. 421-600; e íd.: “Die Hanseatische Legion”, *ZHG*, 8 (1889), pp. 601-640; P. BOYE: *Feldzug der Hanseaten in den Jahren 1813 und 14: Oder authentische Geschichte der von den freien Städten Hamburg, Lübeck und Bremen errichteten Legion. Von einem Augenzeugen*, Hamburgo, [s.n.], 1815.

³³ Respecto a las actividades de la asociación de mujeres patriotas en Hamburgo véase Herbert FREUDENTHAL: *Vereine in Hamburg: ein Beitrag zur Geschichte der Volkskunde der Geselligkeit*, Hamburgo, Museum für Hamburgische Geschichte, 1978, pp. 98 y ss. Sobre las actividades de Karoline Perthes, véase Carl MÖNCKEBERG: op. cit., pp. 72 y ss.

³⁴ Cf. Clemens Th. PERTHES: op. cit., vols. 1-3; Otto MATHIES (ed.): op. cit., pp. 5 y ss; Rudolf KAYSER (ed.): op. cit., pp. 5-8.

³⁵ El relato que sigue acerca de la historia de Hamburgo se basa, si no se indica lo contrario, en Gerhardt AHRENS: op. cit., pp. 415-430; J. HUCK: op. cit.; Tilman STIEVE: op. cit., pp. 106-178; y Barbara VOGEL: op. cit., y en trabajos más antiguos como A. HECKEL: “Hamburgs Schicksale während der Jahre 1813 und 1814”, *ZHG*, 18 (1914), pp. 245-279; y Carl MÖNCKEBERG: op. cit. Los detalles de la historia de la familia están basados en Clemens Th. PERTHES: op. cit., vols. 1 y 2; Otto MATHIES (ed.): op. cit.; y Rudolf KAYSER (ed.): op. cit.

³⁶ Josef EHMER: *Bevölkerungsgeschichte und Historische Demographiek*, Múnich, Oldenbourg, 2004, p. 24.

con dureza a Hamburgo, ya que no solo paralizó el transporte y el comercio, sino que también restringió el envío de materias primas para la industria y las actividades comerciales. Como consecuencia, la floreciente industria de refinado de azúcar de la ciudad hanseática se debilitó significativamente. Por su parte, los molinos y fábricas de estampado de algodón colapsaron completamente, al tiempo que las condiciones de vida se hacían más y más desesperadas. No en vano, fue imposible detener la caída en la pobreza de amplios sectores de la población local. Bajo estas condiciones, el contrabando y el mercado negro comenzaron a convertirse progresivamente en las únicas formas de ganarse la vida y comprar bienes, unas actividades que se vieron facilitadas por la proximidad de las ciudades de Altona y Wandsbek, todavía danesas por aquella época.³⁷

A nivel político, Napoleón mantuvo en un primer momento la apariencia de independencia de Hamburgo y de otras dos ciudades-repúblicas hanseáticas ocupadas en el norte de Alemania, Bremen y Lübeck, que ya habían perdido su estatus de “Ciudades Libres Imperiales” tras la disolución del Sacro Imperio Romano Germánico agosto de 1806. No fue hasta el 13 de diciembre de 1810 que Napoleón integró las tres ciudades y la franja costera entre los ríos Ems y Elba dentro del Imperio Francés. Hamburgo se convirtió en la sede gubernativa del departamento de Elbmündung, designando Napoleón al Mariscal Louis Nicolas Davoût como gobernador general y comandante militar. Los franceses actuaron rápido para modernizar las estructuras gubernamentales y administrativas de la ciudad-estado, hacía siglos anticuadas. En este sentido, en la medida en que estas reformas eran percibidas como parte del régimen de ocupación y asociadas de forma constante con el alojamiento de tropas, las requisas, la censura, el espionaje y los arrestos recibieron muy poco apoyo incluso entre los patriotas hamburgueses más jóvenes y de clase media (como Perthes) que estaban preparados para la reforma. Este rechazo se vio incrementado considerablemente por las negativas consecuencias económicas de la ocupación francesa y la brutal introducción del reclutamiento forzoso en la ciudad hanseática. La antigua milicia urbana fue desmantelada en febrero de 1812. Estos hombres, además de nuevos conscriptos reclutados para la guerra, formaron entonces el 127 Regimiento de Infantería francés, desplegado a partir de junio de 1812 en la campaña napoleónica en Rusia. Debido a la estricta censura, las noticias sobre la dramática derrota del ejército en Rusia, y con ello la pérdida de una buena parte de los combatientes, incluidos aquellos pertenecientes al regimiento de Hamburgo, no llegaron a la ciudad hasta finales de 1812.

Hasta ese momento, el descontento con la situación económica y política en Hamburgo había estallado en forma de multitud de pequeños disturbios espontáneos, instigados fundamentalmente por las clases bajas. Ahora, sin embargo, el número de motines violentos de carác-

³⁷ Katherine AASLESTADT: “War without Battles: Civilian Experiences of Economic Warfare during the Napoleonic Era in Hamburg”, en Alan FORREST et al. (eds.), *Soldiers, Citizens and Civilians...*; e íd: “Paying for War: Experiences of Napoleonic Rule in the Hanseatic Cities”, *CEH*, 39 (2006), pp. 641-675.

ter antifrancés se incrementó, ya que el retorno a comienzos de 1813 de los pocos supervivientes, la mayoría heridos, del regimiento de Hamburgo simbolizaba claramente el declive del poder napoleónico. De pronto, el emperador pasó a ser alguien vulnerable, con lo que la oposición comenzó a revolverse. Los que tomaron la iniciativa fueron hamburgueses cultos de clase media, jóvenes pero con ascendencia social, si bien todavía no pertenecían a la más veterana élite política radicada en la alta sociedad de Hamburgo. Además de Friedrich Perthes y Ferdinand Beneke, el grupo incluía al médico y editor Jonas Ludwig v. Heß, el maestro techador David Christoph Mettlerkamp, y el futuro abogado del consejo municipal Karl Sieveking. Todos ellos coordinaron en secreto la distribución de armas a la ciudadanía así como la organización de ejercicios de entrenamiento con los mosquetes.³⁸

La expuesta posición de la ciudad hanseática, virtualmente no fortificada y en gran medida abandonada por parte de las tropas francesas, junto con las noticias que llegaban acerca de las victorias del ejército ruso, fue envalentonando a los habitantes de Hamburgo para atacar a las fuerzas galas, lo que culminó en la revuelta del 24 de febrero de 1813, descrita por Wilhelm Perthes al principio de sus memorias. El motín comenzó de forma espontánea en dos puntos de la ciudad y rápidamente se extendió al conjunto de la misma. Para los hombres, mujeres y jóvenes que participaron, los principales objetivos eran los odiados representantes del régimen napoleónico, fundamentalmente los oficiales de aduanas y la policía. Los soldados de las fuerzas de ocupación, quienes en su mayoría no eran franceses, fueron abandonados a su suerte, y ellos por su parte se limitaron a observar con calma el desorden. La revuelta de Hamburgo constituyó una señal del malestar existente en todo el norte de Alemania, y comportó un rápido incremento del número de desertiones en el ejército francés.³⁹

El breve relato de Wilhelm Perthes deja claro que, al menos en retrospectiva, este quería distanciarse de la muchedumbre insurrecta, es decir, la pequeña burguesía y las clases más bajas de la ciudad. Como buen burgués, no podía aprobar la violencia impulsiva y desorganizada contra las personas y la propiedad. Por esa razón, y al igual que muchos otros hombres pertenecientes a la clase media de la ciudad, se unió a la “reserva ciudadana” (*Bürgerreserve*), que había sido creada por Friedrich Perthes Christoph Mettlerkamp y otros como reacción a esos actos de violencia tumultuaria.⁴⁰ De hecho, dos motivos esenciales subyacían a esta iniciativa. Por un lado, el deseo de los ciudadanos pudientes de Hamburgo de protegerse de cualquier tipo de ataque, algo que Wilhelm Perthes precisamente menciona. Por otro, la esperanza de poder crear a través de esta vía un cuerpo armado de voluntarios que fuese legal y que pudiese ser despedido en el momento en que comenzase la esperada batalla contra las fuerzas de ocupación

³⁸ Theodor F. BÖTTIGER: op. cit.; Detlef ZUNCKER: “Hamburg in der Franzosenzeit 1806-1814: Volkskultur und Volksprotest in einer besetzten Stadt”, *Ergebnisse*, 23 (1983), pp. 15-168.

³⁹ Para un relato detallado del levantamiento popular véase Detlef ZUNCKER: op. cit.

⁴⁰ Otto MATHIES (ed.): op. cit., pp. 7 y ss.

francesas. Sin embargo, en la medida en que este segundo motivo no podía mencionarse abiertamente, el público, agitado como estaba, percibió el adiestramiento de esta reserva ciudadana como una forma de cooperación con los odiados franceses. A resultas de ello, la oposición a esta idea se extendió tanto que el cuerpo hubo de ser disuelto a comienzos de marzo.⁴¹

Para los ocupantes, la situación comenzaba a ser cada vez más precaria. Tras la declaración de neutralidad por parte danesa, la impresión era que no podían mantener el control de la ciudad por sí mismos, con lo que abandonaron Hamburgo el 12 de marzo de 1813, solo cuatro días antes de que Prusia declarase oficialmente la guerra a Francia. El 17 de marzo, las primeras fuerzas rusas de vanguardia aparecieron frente a la ciudad. Un día después, el comandante ruso Friedrich Karl Freiherr von Tettenborn hizo entrada en Hamburgo con sus tropas, para gran regocijo de la ciudadanía. Los puntos culminantes del día tras el desfile ceremonial fueron las actividades y entretenimientos ofrecidos a soldados y oficiales a lo largo y ancho de todo el centro de Hamburgo —preparados por un grupo de mujeres patrióticas a las que también pertenecía Karoline Perthes—, una producción teatral por la tarde y la iluminación nocturna de la ciudad.⁴²

De forma inmediata, Tettenborn armó a las ciudades de Hamburgo y Lübeck, la cual se había declarado el 19 de marzo de 1813 libre de la ocupación francesa por su propia cuenta. El comandante ruso instó a la creación de una “Legión Hanseática”, impulsando el adiestramiento de una guardia ciudadana. El senado de Hamburgo mostró su apoyo a estas iniciativas a través de una proclamación pública. Los patriotas reunidos en torno a Perthes rápidamente se sumaron de forma entusiasta a este ímpetu y comenzaron a organizar la movilización militar. En un corto periodo de tiempo, en torno a 3.800 hombres se unieron a la Legión Hanseática, un número que hizo de esta fuerza la mayor unidad voluntaria del momento. La guardia ciudadana que defendía Hamburgo se basaba en un sistema de reclutamiento universal cimentado sobre todos los varones de entre 18 y 45 años de edad.⁴³ El principal problema radicaba en equipar y armar ambas unidades, ya que no había suficientes uniformes y mosquetes para proveer ni a la mitad de los 6.000 componentes de la guardia. El parlamento de la ciudad (*Bürgerschaft*) y el senado actuaron con bastante lentitud a la hora de apoyar el rearme solicitado por Tettenborn debido a que temían el retorno de los franceses y confiaban en que estos les trataran menos duramente si podían demostrar que todas sus acciones habían sido llevadas a cabo bajo una intensa presión por parte de los rusos.⁴⁴

⁴¹ Véase Tilman STIEVE: op. cit., pp. 116 y ss; Carl MÖNCKEBERG: op. cit., pp. 44-50.

⁴² Carl MÖNCKEBERG: op. cit., pp. 64 y ss.

⁴³ P. BOYE: op. cit.; C.F. GAEDCHENS: “Das Hamburgische Militär...”, e Íd.: “Die Hanseatische Legion...”

⁴⁴ C.F. GAEDCHENS: “Das Hamburgische Militär...” e Íd.: “Die Hanseatische Legion...”, así como Clemens Th. PERTHES: op. cit., vol. 1, pp. 211-246.

La ayuda para preparar la defensa de la ciudad provino fundamentalmente de entre las clases medias y bajas, de entre los jornaleros e, incluso, de entre los sirvientes.⁴⁵ En total, y en un corto lapso de tiempo, fueron recolectados más de 75.000 marcos destinados a equipar y armar a unos voluntarios y guardias mucho menos pudientes. Estas colectas fueron mayoritariamente organizadas por un club de mujeres patrióticas, el cual se había formado el 21 de marzo de 1813 con el apoyo de la Iglesia Protestante. Esta llamada a las «mujeres de las ciudades hanseáticas» a apoyar «el sacrosanto y honorable esfuerzo de los hombres y jóvenes que con sagrado entusiasmo se apuraban a tomar las armas» no fue desoído.⁴⁶ Como en muchas otras ciudades de las áreas germanoparlantes, las mujeres y las jóvenes de los niveles medios y altos de la sociedad recaudaban dinero y bienes para equipar a los soldados, elaboraban escarapelas (como hizo la propia Agnes Perthes), preparaban vendas, y cosían para los “guerreros”. Otras, entre las que se encontraba Karoline Perthes, bordaban banderas y estandartes para la Legión Hanseática y la guardia ciudadana. El 21 de abril de 1813 tuvo lugar una gran ceremonia para bendecir estas banderas en San Miguel, la principal iglesia de la ciudad. Posteriormente, las mujeres de la Asociación de Mujeres de Hamburgo se hicieron cargo de la tarea de proporcionar cuidados a los heridos de guerra y a aquellos que necesitaban de asistencia.⁴⁷

No obstante, el alzamiento patriótico tuvo un recorrido corto, ya que Napoleón no estaba dispuesto a entregar Hamburgo sin pelear. A finales de abril, 20.000 de sus soldados marcharon sobre la ciudad desde diferentes direcciones. Tan pronto como el General Dominique-Joseph René Vandamme se posicionó sobre el Elba el 8 de mayo de 1813 y empezó el bombardeo sobre la ciudad, se hizo evidente que sería imposible mantenerla por mucho tiempo. Tettborn únicamente tenía acceso a un puñado de tropas regulares, además de los inexpertos y pobremente equipados combatientes de la Liga Hanseática y la guardia ciudadana, por su parte los aliados estaban todavía demasiado lejos para venir suficientemente rápido en su ayuda, y Dinamarca se había aliado una vez más con Francia. Tras una serie de combates defensivos que se saldaron con fuertes pérdidas, Tettborn se retiró de la ciudad el 30 de mayo con los restos de la Liga Hanseática y abandonó Hamburgo a los alemanes, que entraron en ella un día después. Antes incluso de que esto se produjese, el senado llegó a una serie de acuerdos secretos con Davoût mostrando su voluntad de rendirse. De esta forma, la cámara ciudadana mostraba su rechazo a la idea de una batalla sin condiciones hasta el final, algo por lo que Mettlerkamp, Perthes y otros patriotas habían estado presionando. Inmediatamente tras la retirada de Tettborn, el senado disolvió la guardia ciudadana, lo que produjo diversas escenas de violencia a lo largo de la ciudad. Solo cuatro días más tarde, el 4 de junio, el armisticio general entró en vigor, algo que habría salvado a la ciudad si la defensa hubiese continuado hasta entonces.

⁴⁵ Theodor F. BÖTTIGER: op. cit., pp. 102-107; Marianne PRELL: op. cit., pp. 58-62.

⁴⁶ Citado en Carl MÖNCKEBERG: op. cit., p. 72.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 72 y ss.

Muchos habitantes de Hamburgo abandonaron la urbe temiendo una venganza por parte de los franceses. Friedrich Perthes se encontraba entre los que estaban en especial peligro debido al nuevo giro de los acontecimientos, por lo que huyó junto con los hombres de la guardia ciudadana que querían continuar la lucha. Por su parte, Karoline Perthes se fue con sus siete hijos (el menor de los cuales tenía solo ocho meses) y su nodriza a casa de sus padres en Wandsbek. Friedrich Perthes se apresuró también hacia allí, para así poder ayudar a organizar la huida. La familia dejó Wandsbek el 30 de mayo, acompañados solo por la hermana de Karoline, Auguste Claudius. A base de parar numerosas veces en el camino en casas de amigos de la familia consiguieron llegar a su primer destino, Aschau, la granja del conde von Reventlow en Holstein. Allí, el grupo de diez individuos se instaló en una cabaña de caza que contaba con una habitación grande y dos pequeñas, donde pese a encontrarse seguros tenían que vivir en condiciones básicas. De hecho, el médico más cercano vivía a varias horas de distancia, algo que era especialmente preocupante para una mujer embarazada como Karoline Perthes.

Friedrich Perthes se quedó con su familia tan solo un mes. Sin informar a Karoline de a dónde se dirigía se unió nuevamente a las tropas del ejército de la coalición en Mecklenburg, hasta donde se habían abierto camino los restos de las unidades de Hamburgo. La Liga Hanseática, bajo el liderazgo de von Heß, se puso al servicio de los británicos. De este modo se formó el “Cuerpo de la Guardia Ciudadana Hanseática”, comandado por Mettlerkamp y compuesto a partir de los integrantes de la guardia ciudadana que había huido de la ciudad.⁴⁸ Para asegurar que los intereses de las ciudades hanseáticas fuesen tomados en consideración por los aliados, el 15 de agosto de 1813 Perthes y su círculo de amigos patriotas fundaron el “Directorio Interino de Asuntos Hanseáticos” como una suerte de gobierno en el exilio, que sin embargo existió solo hasta finales de 1813, ya que se disolvió por sí mismo tras la liberación de Bremen y Lübeck.⁴⁹

De vuelta en Hamburgo, y tras haber recobrado la ciudad junto con el ejército francés, Davoût inmediatamente comenzó a castigar a los habitantes. A la altura del 18 de junio no solo Napoleón había ordenado personalmente un estado de sitio en la ciudad, sino que igualmente los franceses habían impuesto el pago de unas monstruosas reparaciones de guerra que ascendían hasta los 48 millones de francos, los cuales debían ser recaudados mediante la toma de rehenes y la amenaza de la confiscación de bienes. Davoût convirtió tanto a Hamburgo como a Harburgo en una gran fortaleza para un contingente de 25.000 hombres, los cuales tenían que ser alojados y alimentados por sus habitantes. Además, 100.000 civiles de ambas localidades –entre los que había indistintamente viejos y jóvenes, hombres y mujeres, o ciudadanos

⁴⁸ Para más detalles véase *Ibidem*, pp. 139-198, y P. BOYE: op. cit.; así como el testimonio personal de Lutz VOIGTLÄNDER: *Das Tagebuch des Johann Heinrich Lang aus Lübeck un die Feldzüge der Hanseaten in den Jahren 1813 bis 1815*, Lübeck, Schmidt-Römhild, 1980.

⁴⁹ Tilman STIEVE: op. cit., pp. 121-130.

respetados y mendigos— fueron reclutados a la fuerza para trabajar en los diques. Los pueblos a las afueras de Hamburgo y algunas áreas de los suburbios de la ciudad fueron sistemáticamente incendiados y reducidos a escombros para así crear un campo de tiro abierto. El ejército no solo requisó edificios públicos —entre los que se encontraban todos los hospitales de la ciudad, los hospicios y orfanatos— y muchas casas privadas, sino también bienes y productos de todo tipo, como vagones de mercancías y caballos, madera y otros materiales de construcción, muebles, camas y ropas, bebida, comida y animales. Todas las principales iglesias de la ciudad, con la excepción de San Miguel, fueron profanadas y usadas como caballerizas y almacenes para el heno. Cuando el antiguo departamento de comercio de la ciudad, ahora denominado *chambre de commerce*, declaró que no estaba en posición de hacerse cargo de los costes generados por el pago y mantenimiento de las fuerzas de ocupación francesas, cuyo número había alcanzado hasta los 40.000 efectivos, el depósito de plata del Banco de Hamburgo fue confiscado el 4 de noviembre de 1813. Pero eso no fue todo. Desde que Davoût asumió que la ciudad se iba a encontrar pronto frente a un largo asedio ordenó que cada habitante debía proveerse de víveres por su cuenta para seis meses. No en vano, todo aquel que no estuviese en posición de asegurarse estos suministros sería expulsado de la ciudad. Sea como fuere, aquellos que se quedaron también eran susceptibles de ser expulsados de la ciudad. Unos 20.000 ciudadanos de Hamburgo fueron obligados a marcharse entre los días de Navidad y Año Nuevo de 1813, 1.100 de los cuales murieron de frío y agotamiento. Tal y como atestiguan varias memorias se debieron vivir escenas verdaderamente miserables en la ciudad y sus alrededores. Los que se habían quedado sin casa tomaron dirección, junto con las pocas posesiones que aún les quedaban, hacia Altona y Wandsbek, buscaron refugio en el Holstein danés o marcharon a Kiel, que ya había sido liberada.⁵⁰

El 17 de septiembre de 1813 Karoline Perthes también huyó con su familia a Kiel. Junto con sus siete hijos, la nodriza, sus padres, dos hermanas y otros familiares se instalaron en dicha ciudad como subarrendatarios de un pequeño piso con tres habitaciones y dos pequeñas alcobas. Kiel, como muchas otras de las ciudades de su entorno, estaba completamente abarrotada, no solo de refugiados procedente de Hamburgo, sino también por la multitud de soldados que estaba de paso. El 16 de diciembre Karoline Perthes dio a luz a su octavo hijo. No fue hasta Navidad, justo después de que el Directorio Interino terminase su labor, cuando Friedrich Perthes volvió a reunirse con su familia, si bien se marchó nuevamente tras solo una semana. En las semanas siguientes, Karoline tuvo que lidiar ella sola con las enfermedades de dos de sus hijos (angina pectoris), de las que uno de ellos murió el 19 de enero de 1814. Friedrich Perthes solo pudo volver para asistir brevemente al funeral, aunque cuatro semanas más tarde se reunió

⁵⁰ Pueden encontrarse descripciones detalladas en, entre otros lugares, Caesar AMSINCK: op. cit.; Marianne PRELL: op. cit., pp. 36-121; W.A. SCHULTZE: op. cit.; H. NIRRHEIM: op. cit.; Anónimo: op. cit.; Carl MÖNCKEBERG: op. cit., pp. 199-268.

de nuevo con su familia, esta vez debido a que se había roto una pierna y estaba gravemente enfermo de tifus. Debido a ello, Karoline Perthes tuvo que cuidarle durante nueve semanas, y no fue hasta comienzos de abril de 1814 que se le permitió ponerse en pie.

Para entonces, todo Schleswig-Holstein y Hanover estaban ya en manos de las tropas de la Coalición, y solo Hamburgo permanecía bajo el poder francés. Los aliados, fundamentalmente el ejército ruso bajo el mando del general Graf v. Benningsen, iban estrechando el cerco sobre la fortaleza de Hamburgo-Harburgo, desarticulándose diversos intentos franceses por romper el asedio. El número de soldados enfermos y heridos en el interior de la fortaleza se incrementaba de forma incesante, al igual que la pobreza y la miseria dentro de la ciudad. Las enfermedades, sobre todo el tifus y la disentería, comenzaron a propagarse, también debido al hecho de que ahora los habitantes que quedaban en Hamburgo tenían que hacerse cargo no solo de los muchos soldados enfermos en los distintos hospitales, sino también de los combatientes y oficiales gravemente enfermos y convalecientes en sus propios domicilios privados. Esto introdujo la enfermedad en las casas de los ciudadanos, muchos de los cuales –aproximadamente un 5% del total– murieron. El 31 de marzo de 1814 los aliados entraron en París, pese a lo cual Davoût seguía negándose a abandonar Hamburgo. No fue hasta el 31 de mayo cuando los franceses rindieron la ciudad y se marcharon. Recibidos con un alborozo increíble, los aliados entraron al día siguiente.⁵¹

La familia Perthes aprovechó la liberación de los alrededores de Hamburgo para abrirse camino hasta la ciudad. Salieron de Kiel el 19 de abril y llegaron hasta la abarrotada localidad de Blankenese en el río Elba, cerca de las puertas de Hamburgo, alojándose en una pequeña casa que la mujer de un marinero les alquiló. El 28 de mayo consiguieron finalmente volver a su casa en Hamburgo, el interior de la cual había sido completamente destruido por las tropas francesas. La familia se unió en un ambiente de júbilo al resto de habitantes de la ciudad cuando el 31 de mayo dieron la bienvenida a las tropas que retornaban del frente, incluyendo la Liga Hanseática y el Cuerpo de la Guardia Ciudadana Hanseática. Wilhelm Perthes, largamente anhelado por Agnes Perthes, se encontraba entre los soldados que volvían a Hamburgo. Tras su retorno, Friedrich Perthes reabrió su negocio de venta de libros. Su mujer murió en 1821 tras una larga enfermedad. Un año después, Perthes, dejó Hamburgo y se mudó a Gotha, donde vivía su hija Agnes con su marido, Wilhelm Perthes, que había heredado la editorial de su padre tras la guerra. En Gotha, Friedrich Perthes abrió nuevamente su propia librería e incluso se volvió a casar, muriendo en mayo de 1843 como una persona ampliamente respetada en la sociedad.⁵²

⁵¹ Véase entre otros la descripción de Otto MATHIES (ed.): op. cit., pp. 89 y ss.

⁵² Cf. Clemens Th. PERTHES: op. cit., vols. 1-3; Otto MATHIES (ed.): op. cit., pp. 5 y ss.; Rudolf KAYSER (ed.): op. cit., pp. 5-8.

Experiencias bélicas de género

Nunca llegaremos a saber a ciencia cierta los motivos que llevaron a Friedrich Perthes, que hasta entonces había sido un ciudadano y padre de familia pacífico, a involucrarse tan activamente en la organización de la guardia ciudadana y la Liga Hanseática, y posteriormente a luchar junto a ellos. En las respuestas que daba a diversas personas, principalmente sus amigos varones, justificaba el haber dado ese paso por su «amor por la patria». Dentro de los círculos patrióticos, esta convicción pertenecía al canon básico de valores masculinos que eran muy bien considerados. En esta línea, Perthes escribió una carta el 23 de julio de 1815 a su amigo y poeta nacionalista Friedrich de la Motte Fouqué:

El amor por la patria, el pertenecer a una nación y compartir tanto su buena como su mala fortuna parece estar tan profundamente enraizado en una persona que ninguna relación, ninguna ciencia, ninguna universalidad, de hecho, ni siquiera el amor y Dios podrían consolarnos o compensarnos aquí abajo por semejante pérdida.⁵³

Desde su perspectiva, solo el amor por la patria podría llenar el «vacío en el corazón [de un hombre]». ⁵⁴ Perthes también hacía referencia al amor que sentía por su ciudad natal, Hamburgo, y por la propia patria alemana para justificar su participación activa en la guerra, que ciertamente no era algo natural para un hombre culto y de clase media de su generación, particularmente para un hombre de negocios tan exitoso y padre de una familia tan amplia. La mayoría de los hombres instruidos que escribían textos en apoyo de las guerras de liberación, como poetas, autores y editores, no tomaban personalmente las armas, contraviniendo así su propia retórica acerca del deber viril de defender la patria.⁵⁵ Friedrich Perthes pertenecía a una pequeña minoría dentro de su clase y de su generación.

Mucho más común era el caso de Wilhelm Perthes quien, contra la voluntad de sus padres, se apresuró a alistarse a sus 19 años de edad junto con su amigo y colega. Eran predominantemente los hombres jóvenes y solteros de las clases media y baja los que se enrolaban como voluntarios para el servicio militar.⁵⁶ En el caso del círculo de patriotas de Hamburgo represen-

⁵³ Perthes a Fouqué, Hamburgo, 23 de julio de 1815, en Albertine DE LA MOTTE FOUQUÉ: *Briefe an Friedrich Baron de la Motte Fouqué. Von Chamisso, Helmina v. Chézy, Matthäus v. Colin u. a., mit e. Biographie Fouqués v. Julius Eduard Hitzig u.e. Vorw. u. biograph. Notizen v. H. Kletke*, Berlin, [s.n.], 1848 (reimpreso en Berna, [s.n.], 1968), pp. 289-293, p. 289.

⁵⁴ Véase también Karen HAGEMANN: *Männlicher Muth...*, pp. 187-198.

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 197 y ss.

⁵⁶ Para el movimiento de voluntarios véase *Ibidem*, pp. 406-416; Peter BRANDT: “Einstellungen Motive und Ziele von Kriegsfreiwilligen 1813/14: das Freikoprs Lützow”, en Jost DÜLLFER (ed.), *op. cit.*, pp. 211-233.

tado aquí, uno puede imaginar que sus experiencias “del tiempo de los franceses” y el odio que generaron fueron otra razón de peso. La ocupación francesa interrumpió drásticamente sus negocios y carreras; fueron saqueados, espionados y perseguidos. En definitiva, vivieron la ocupación francesa como un «periodo de degradante opresión».⁵⁷

Tampoco llegaremos nunca a saber de qué modo justificó Friedrich Perthes su participación en la guerra ante su mujer embarazada. En las cartas que le envió a Karoline Perthes durante este periodo no le dedicó apenas espacio a esta cuestión. Una razón importante era, muy probablemente, la censura, en la medida en que no quería poner en peligro a su familia. Pero también deberíamos preguntarnos si temía que su mujer no le entendiese. Una indicación de esto es el hecho de que le pidiese en múltiples ocasiones que entendiese su decisión de tomar partido activo en la batalla por la liberación. En una carta enviada el 20 de mayo de 1813, por ejemplo, Friedrich Perthes escribía: «¡Querido corazón, Karoline! Te lo imploro desde lo profundo de mi alma, cálmate y ponnos a ti y a mí en las manos de Dios – encomiéndate a mí y confía en que estoy haciendo lo que seré capaz de justificar ante el Juicio del Trono [de Dios]».⁵⁸ Unos días más tarde, el 29 de mayo de 1813, escribía desde el corazón del campo de batalla:

Pero cree, cree – que tengo a Dios en mi corazón y frente a mis ojos – ¿qué otra cosa debería en mi situación? ¿Cómo podría algún día alcanzar sus expectativas? Si cierro mi corazón lo máximo posible a los estallidos del dolor, de los sentimientos, es por ti. Una hora de sentimientos cuesta a mi cuerpo más de diez noches en vela, y quiero preservarme para ti y los niños.⁵⁹

Podemos ver un tono similar en muchas de las cartas sucesivas que Perthes escribió a su mujer. La principal función de estas cartas era muy clara: calmar a Karoline Perthes (y, por tanto, a la familia) con una prueba de que aún seguía vivo y, en la medida en que esto era posible por correo, coordinar los próximos pasos con ella, para los cuales ofrecía repetidamente consejo sin percatarse, empero, de lo precaria que era la situación de ella. Así, no le contó demasiadas cosas acerca de sus actividades concretas durante la guerra, tanto debido a los censores como a su propio deseo de no disgustar más a su mujer. No en vano, Karoline Perthes estaba muy preocupada por su marido, y muy asustada de perderle. Al mismo tiempo, parecía estar resentida por el hecho de que Friedrich los había abandonado a ella y a sus hijos en Aschau sin haberla consultado acerca de los pasos a seguir de ambos –de hecho, sin haberle dado siquiera

⁵⁷ Karen HAGEMANN: *Männlicher Muth...*, pp. 212-222; sobre el odio a los franceses más específicamente véase, de la misma autora, “Francophobia and Patriotism: Images of Napoleon and ‘the French’ in Prussia and Northern Germany at the Period of the Anti-Napoleonic Wars, 1806-1815”, *French History*, 18 (2004), pp. 404-425.

⁵⁸ Rudolf KAYSER (ed.): op. cit., p. 60.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 61.

una mínima indicación de que estaba pensando en volver a la guerra y dejarla atrás con los niños. Karoline Perthes percibía esto como una falta de amor y cariño, lo que hacía que constantemente su marido se sintiese obligado a justificar en sus cartas sus decisiones y su comportamiento, pero también a expresar su amor incondicional. Por ejemplo, en una carta en julio de 1813 escribía:

Incluso tu admitirás que llega el tiempo, cuando sucede en el sentido adecuado, de que uno se sacrifique por algo. Pero debido a ello no deberías pensar que mi amor y profunda devoción por ti y los niños son un ápice menores que los de, por ejemplo, aquellos hombres que se quedan en casa pos sus mujeres e hijos.⁶⁰

Perthes expresaba su añoranza por su mujer e hijos una y otra vez en sus misivas, si bien al mismo tiempo, y especialmente durante su tiempo con el Directorio Interino, las cartas expresaban satisfacción y orgullo por lo que estaba haciendo. El 6 de septiembre de 1813, por ejemplo, escribía a su mujer: «Hay buenas y naturales razones aquí que no puedo detallarte... Estoy en un excelente estado de salud, aunque vivo una vida muy embarullada y ajetreada. Casi todo lo que quería lo he conseguido».⁶¹ Y el 18 de octubre apuntaba, «Como puedes ver, ¡estoy en todas y en ninguna parte! – he sido agraciado con una vida maravillosa. Mi Karoline – ni mil páginas podrían contener los sentimientos y pensamientos que transitan por mi cabeza cada día».⁶²

Confiaba estos sentimientos y pensamientos íntimos solo a su diario o a algún amigo que pensase parecido a él, como en una carta que escribió el 8 de julio de 1813, unos días más tarde de dejar a su familia:

Ante Dios y mi conciencia, he reflexionado seriamente sobre si debía seguir la voz interior que me estaba conduciendo de nuevo a la algarabía, y he concluido que tenía que seguirla. No es en todo caso una desafortunada ambición la que me guía, si sobrevivo, volveré al negocio que amo. Pero en verdad mi todavía joven corazón siente el entusiasmo que emana del odio por nuestros opresores, en la medida en que mi religión lo permite. Como no soy un hombre de guerra y no tengo ningún conocimiento mecánico, y como no hay escasez de hombres fuertes y valientes, no me precipitaré sobre las líneas [del frente]. Pero si se necesita un líder que tenga algo de experiencia en la vida y el comercio, que pueda manejar rápidamente relaciones intrincadas, que sepa cómo ponerlas en orden y que –con el apoyo abierto y sincero de amigos– sea capaz de combinar la obediencia de un subordinado con los debe-

⁶⁰ *Ibidem*, p. 68.

⁶¹ *Ibidem*, p. 85.

⁶² *Ibidem*, p. 89.

res y tareas de un asistente, no huiré de ningún peligro para satisfacer mi relación con una persona. Karoline me perdonará, y a mis hijos les habré dejado un legado de honor.⁶³

Aquí, Friedrich Perthes desarrolla, mucho más claramente que en las cartas dirigidas a su mujer, sus motivaciones y sentimientos, así como el tipo de participación que esperaba en su vuelta al frente. Al mismo tiempo, en esta carta, como en otras muchas, resonaban los ecos de una poderosa fe y una marcada confianza en Dios, que parecen haber constituido la base de sus acciones. En esta línea, escribía el mismo mes a su mujer,

Lo repaso todo conmigo mismo cuidadosamente – ¡y la conclusión de todo mi examen y reflexión es que estaba y estoy en manos de Dios! Es mi fe, mi robusta convicción de que una persona puede hacer lo que desee si lo hace ante Dios y en el camino hacia Él. Todo bien, todo sentimiento de bondad, no se pierde, sino que produce frutos eternos.⁶⁴

Karoline Perthes, de hecho, no solo compartían la profunda fe cristiana de su marido, sino también su pensamiento político. Sin embargo, aparentemente solo tenía una capacidad limitada de comprensión respecto a la decisión de su marido de apresurarse voluntariamente a tomar las armas. El compromiso patriótico de Karoline Perthes no llegaba hasta el punto de permitirle enviar “gustosamente” –tal y como requería la propaganda– a su marido a la guerra.⁶⁵ Además, se mostraba bastante decepcionada por el hecho de que Friedrich hubiese tomado su decisión sin haberlo discutido con ella. En una carta del 13 de agosto de 1813 escribía:

No me atreveré a decir si nos has hecho daño o no volviendo de nuevo a ponerte en peligro. Sé por ti que estabas en paz y te las arreglaste con Dios y tu propio corazón antes de hacerlo; y eso me es suficiente para callarme. Pero, ¿estabas tan decidido antes de marcharte de mi lado que me engañaste? ¡Que te perdone Dios entonces! Tras todo lo que has vivido conmigo te equivocaste. Tampoco me salvaste de nada; he estado en una agonía los últimos días, algo de lo que seguro te has dado cuenta.⁶⁶

Karoline Perthes aceptaba la decisión de su marido como un destino designado por Dios, pero al mismo tiempo le pedía repetidamente en sus cartas que fuese «honestamente considerado» con su «condición» y que volviese junto a ella.⁶⁷ Sobre todo, estaba asustada por la perspectiva de que su hijo tuviera que nacer no solo sin su padre, sino también sin la asistencia

⁶³ Citado en Clemens Th. PERTHES: op. cit., vol. 1, p. 250 y ss.

⁶⁴ Rudolf KAYSER (ed.): op. cit., p. 67.

⁶⁵ Véase Karen HAGEMANN: *Männlicher Muth...*, pp. 374-383.

⁶⁶ Rudolf KAYSER (ed.): op. cit., p. 83.

⁶⁷ Ver, por ejemplo, *Ibidem*, p. 70.

de un médico. Por esa razón decidió marcharse a Kiel con sus hijos, donde se sentía mucho más cómoda, especialmente porque sus padres se reunieron con ellos y porque tenía amistad con muchas de las familias que allí residían –no pocas de las cuales eran refugiadas de Hamburgo. De esta forma, la familia y los amigos la ayudaron a lidiar con la muerte de su penúltimo hijo en enero de 1814.⁶⁸

Una mezcla de emociones recorre las cartas que escribió durante la guerra: patriotismo, miedo, preocupación, esperanza y, más importante, confianza y fe en Dios. En una misiva escrita en junio de 1813 a su amiga Emilie Petersen, que vivía en Suecia, expresaba todas ellas de una forma especialmente sucinta:

No puedes llegar a concebir el grado de ansiedad, miseria, miedo y esperanza que hemos tenido en las últimas tres semanas de nuestra estancia allí [en Hamburgo], y luego el terrible desenlace. Mi corazón está lleno, y quería tanto darte una idea del grado de bondad, verdad y perseverancia que hemos tenido, más de los que nunca nos hubiéramos atrevido a pensar [...] Lo que podríamos llegar a conseguir y solo nos uniéramos todos en lo que es mejor. Querida Emilie, nunca he sentido tal aspiración universal [...] Que yo, confidencialmente, jugué mi papel, puedes imaginarlo. Mi esposo no ha dormido en casa en los últimos 21 días, apenas pasa por aquí unas pocas horas y yo estoy asustada y preocupada por él. [...] Oh, querida Emilie, mi alma está plena de tristeza, miedo y preocupación por mis seres queridos, y no sé cómo podré soportarlo. Rezo a Dios para no perder la esperanza.⁶⁹

Durante el periodo bélico, la presencia de esta mezcla ambivalente de emociones prevalecía en su correspondencia. Sin embargo, tras la victoria sobre Napoleón y el retorno de su marido, las experiencias positivas que había tenido durante los años de la guerra fueron ocupando un lugar más relevante en sus recuerdos. Una larga carta escrita el 29 de abril de 1815 a su hermana Anna Jacobi –en la que relataba en detalle la suerte de su familia durante los años de 1813-14– empieza con las siguientes palabras:

Primero y ante todo, debo decirte que [“el gran y calamitoso tiempo”] no estuvo exento, para mí, de sus placeres y bendiciones. Viví algo grandioso y claramente sentí la presencia de Dios; nunca desfallecí ni tuve dudas, pero a menudo me hundía en el miedo y los lamentos y fui capaz de hacer más de lo que hubiera imaginado y esperado de mí misma. Apenas soy capaz de creerlo.⁷⁰

⁶⁸ Ver, por ejemplo, *Ibidem*, p. 90.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 63 y ss.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 93-100, 93.

Estas líneas, al igual que las escritas por Friedrich Perthes, resonaban con orgullo. Karoline Perthes estaba claramente feliz de haber sobrevivido y orgullosa de haber guiado ella sola con éxito a su familia durante los años de guerra. Esto pareció incrementar no solo su fe, sino también su fuerza interior. Pese a todo, la decepción motivada por la traición de la confianza y el comportamiento de su marido nunca terminaron de irse tras la guerra. Sus cartas de posguerra muestran un enfriamiento de la relación entre ambos.⁷¹

La correspondencia de Friedrich y Karoline Perthes son documentos muy relevantes y sorprendentes acerca de las muy diversas y ambivalentes experiencias de guerra de los hombres y mujeres de las clases medias de Hamburgo. Evidencian cuán íntimamente imbricadas eran las experiencias de los hombres en el frente y sus familias en la retaguardia, pero también cuán difuminadas estaban las fronteras entre “frente” y “retaguardia” durante la guerra de 1813-14. Como Hamburgo, las localidades de origen de muchos combatientes procedentes del norte de Alemania y de Prusia se convirtieron en frente de batalla durante el conflicto, al tiempo que los civiles pasaron a ser un objetivo militar. La huida forzosa de tantísimas familias hamburguesas de ideología patriótica y la deportación de 20.000 residentes de la ciudad por parte de Napoleón son dos ejemplos dramáticos de ello.

La guerra dejó profundas marcas tanto en los soldados como en los civiles, tanto en hombres como en mujeres, bien es cierto que de formas distintas. Las cartas y diarios escritos por mujeres de clase media de Hamburgo o cualquier otro lugar dejaban patente que su situación había cambiado dramáticamente con la ausencia del cabeza y sostén de la familia. Sin ayuda de nadie tuvieron que hacerse cargo de sus hogares, sus familias y también, habitualmente, de los negocios. No en vano, esto representó para ellas una suerte de emancipación forzosa e involuntaria respecto a sus padres y maridos. Durante el conflicto tenían que hacerse cargo a diario de muchas cosas de las cuales nadie hubiera esperado que se ocupasen antes de la guerra. Además, tuvieron que lidiar con la pérdida de miembros de la familia y amigos, con sus enfermedades, sus heridas o sus discapacidades. Claramente no eran las mismas personas tras la guerra. El exitoso dominio que estas mujeres ejercieron sobre la situación bélica –en conjunto con otras mujeres de la familia y con amigos– les confirió orgullo y confianza en sí mismas, incluso si lo que querían era volver lo antes posible a la división del trabajo, al cuidado del hogar, la familia y los negocios como antes del conflicto. Sus experiencias bélicas modificaron las relaciones de género en la vida cotidiana de posguerra, tal y como lo hizo la experiencia de guerra y la violencia vivida por los hombres.

La correspondencia de Friedrich Perthes y otros ego-documentos escritos por voluntarios y milicianos reflejan que la experiencia bélica también transformó a muchos hombres. Sin importar su origen social, la contienda afectó a su sistema de valores y normas y les endureció.

⁷¹ Véase *Ibidem*, pp. 100 y ss.

Cuando supieron, a través de las cartas recibidas, lo que habían padecido sus seres queridos en casa o lo que había sucedido con sus conocidos o amigos sus sentimientos de odio y sed de venganza se incrementaron.⁷² El odio a los franceses era tan profundo entre los soldados prusianos y del norte de Alemania que no daban cuartel al enemigo en el campo de batalla, incluso cuando sus oficiales les reprendían y les exigían una mayor disciplina militar, amenazándoles con castigar los excesos de violencia y los saqueos.⁷³ Algo que se vio fomentado por las provocaciones que se hacían en referencia a las emociones de los soldados, objetivo de buena parte de la propaganda bélica en las ciudades hanseáticas y demás lugares.⁷⁴ Sea como fuere, el impacto y la profunda impresión que dejó la guerra en los voluntarios y milicianos es una cuestión que aún permanece sin estudiar. Lo que sí parece evidente es que el conflicto moldeó sus sentimientos y su comportamiento mucho más allá del propio periodo de posguerra.

Las guerras contra Napoleón, entendidas como una “actividad de género” –una que identifica de forma ritual el género de todos los miembros de la sociedad en la propaganda bélica y que, al mismo tiempo, cuestiona en las prácticas cotidianas las fronteras de género construidas discursivamente–, cambiaron a hombres y mujeres y, en este sentido, desestabilizaron el orden de género, y por tanto también el social, en la medida en que el género es uno de los marcadores más importantes de la continuidad y la estabilidad.⁷⁵ Por ende, en el periodo de posguerra era más necesario que nunca reconstruir y estabilizar el orden de género; sin embargo, la experiencia de guerra hizo del todo imposible una simple vuelta al viejo orden, un proceso paradójico para el que Margaret y Patrice Higonnet han introducido la metáfora de la “doble hélice”.⁷⁶

Memorias bélicas de género

Las experiencias de guerra de 1813-14 también dejaron una marca en Wilhelm y Agnes Perthes. La importancia de este periodo en sus historias de vida es evidente por el hecho de que ambos registraron sus memorias para sus familias, en un caso treinta y en el otro cincuenta años después del final de los conflictos. No obstante, su recuerdo de aquel tiempo partía de perspectivas totalmente diferentes. Wilhelm Perthes lo describía desde el punto de vista de un joven voluntario en el frente, mientras que Agnes Perthes narraba su historia a partir de la óptica de

⁷² *Ibidem*, pp. 45 y 168.

⁷³ *Ibidem*, pp. 36, 45 y 166.

⁷⁴ Katherine AASLESTADT: “Paying for War...”.

⁷⁵ Margaret HIGONNET et al. (eds.): *Behind the Lines: Gender and the Two World Wars*, New Haven, Yale University Press, 1987, p. 4.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 6; Margaret HIGONNET y Patrice L.-R. HIGONNET: “The Double Helix”, en Margaret HIGONNET et al. (eds.), *op. cit.*, pp. 31-50.

una chica joven que había experimentado la huida de su ciudad natal con su madre y hermanos.⁷⁷

En este sentido, en las memorias de Wilhelm Perthes sus experiencias durante la guerra ocupan el primer plano, y no comenta apenas nada del destino de sus familiares en casa. Incluso 50 años después, el patriotismo que le motivó a combatir todavía resuena en su recuerdo. Su ambición había sido –escribía– «sobrevivir a la batalla por la libertad y la patria» y alistarse en los voluntarios⁷⁸ «[él] solo», un acto que sus padres ni entendían ni aprobaban. En sus memorias describía la guerra como un tiempo para «volverse un hombre», una prueba para su masculinidad. Aunque abordaba las cuestiones de la dureza del frente, la escasez y el esfuerzo, la violencia, el miedo y la muerte, el fresco general que uno obtiene es el de una «guerra alegre» y aventurera en la compañía exclusivamente masculina de sus camaradas de armas procedentes de las clases medias, que juntos fueron capaces de dominar todas las adversidades y peligros.

De hecho, Wilhelm Perthes describía la vida cotidiana en el frente como exigente y llena de peligros, si bien al mismo tiempo enfatizaba los aspectos intrépidos y excitantes de la vida de soldado:

Una forma muy peculiar de vivir empezaba por un largo periodo de tiempo. Al otro lado del camino, a más o menos un cuarto de hora de distancia, los franceses y los daneses habían establecido su campamento. El toque de diana y el sonido del tambor retumbaban desde su lado hacia el nuestro y del nuestro hacia el suyo. Un tercio de los hombres del campamento fueron puestos como piquetes observadores... De estos observadores en adelante, los puestos de avanzada estaban formados por la guardia, que se encontraba en ubicaciones tan adelantadas que casi estaba dentro del rango de los mosquetes de las posiciones enemigas... Los piquetes observadores eran relevados por un nuevo grupo de hombres cada dos días, de tal modo que un hombre estaba en el frente dos días, y otros dos en el campamento. Mientras duró fue una tarea muy agotadora.⁷⁹

Si bien es cierto que las escaramuzas habituales entre ambos contingentes constituían a todas luces una amenaza para la supervivencia, en el recuerdo adoptaron la forma de un juego con el enemigo en cierto modo peligroso: «Esta pequeña guerra tenía, empero, un especial atractivo; ser más listo que el otro lado, capturar algunos prisioneros, y en general hacer daño al enemigo.»⁸⁰

Incluso la descripción que hacía Wilhelm Perthes de la vida en el campamento estaba repleta de estas ambivalencias. El texto no obvia las penalidades de la vida cotidiana en tiempo

⁷⁷ Otto MATHIES (ed.): op. cit.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 17.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 23.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 23.

de guerra –el hambre, el frío, el caos, las largas marchas y las noches cortas. Pero, al mismo tiempo, también describe los placeres de la vida campamental, durante la cual no solía necesitar «ser demasiado temeroso de estar de guardia», ya que podía, al menos durante el día, vivir «sin relativas preocupaciones». Los hombres intentaban crear una vida en el vivac tan placentera y agradable como permitiesen las circunstancias. En este sentido, Wilhelm Perthes aborda en sus memorias un periodo en un campamento situado tras el frente y en el que estuvo durante varias semanas, mencionando, entre otras cosas:

uno todavía intentaba hacer su vida tan cómoda y agradable como fuese posible. La cabaña fue gradualmente decorada con una mesa, un banco y una ventana, e incluso se le añadió una puerta. En nuestra compañía había un cocinero que se encargaba de nuestro grupo, y gracias al cual comimos relativamente bien.⁸¹

«Naturalmente», los alimentos eran requisados a los habitantes locales. Sin embargo, según Perthes, ellos distinguían entre amigo y enemigo, de tal modo que la vida campamental era «mucho más confortable» en territorio enemigo, donde los soldados podían abastecerse sin ningún tipo de escrúpulo. En este sentido, mediante su relato intentaba construir una imagen de sí mismo como un soldado «bueno y justo». No obstante, muchos testimonios de civiles ponían en cuestión que los combatientes de ambos lados hiciesen la distinción antes mencionada. Las provisiones acopiadas por distintos soldados eran «por supuesto» compartidas. Tal y como lo recordaba Wilhelm Perthes el grupo solía reunirse durante la tarde, cantando, festejando y bebiendo en torno al fuego, devorando todos juntos la carne asada que habían confiscado.⁸²

En el relato de este, las experiencias bélicas colectivas, las dificultades y peligros compartidos y la camaradería de la vida campamental forjaron una unión entre los voluntarios. Por ende, pese a su alegría por la llegada de la paz, la despedida fue algo duro para él:

La causa que nos llevó a tomar las armas se había satisfecho y nada podía ya atarme a la vida militar, incluso si dolía el tener que decir adiós a los amigos y camaradas con quienes se habían compartido días buenos y días malos. El batallón, la compañía, fueron nuestro hogar durante el tiempo que duró el servicio en el frente.⁸³

El hecho de que tuviese una novia y un negocio esperándole, a diferencia de otros muchos jóvenes, hizo más bien poco para cambiar su nostalgia por la guerra. En sus memorias describía la guerra como un «rito de paso» hacia la edad adulta y como una aventura. Enfati-

⁸¹ *Ibidem*, p. 24.

⁸² *Ibidem*, pp. 22-31.

⁸³ *Ibidem*, p. 45.

zaba el patriotismo, la camaradería masculina, la fraternidad y el heroísmo juvenil. Por el contrario, las experiencias bélicas de la población civil, incluso de sus familiares, no aparecen en el texto.

Las memorias de Agnes Perthes, por su parte, se centran en cuestiones bien diferentes. Describe las dificultades diarias y los problemas a los que tanto ella como su madre y sus hermanos tenían que enfrentarse durante su huida, poniéndolas en contexto con el tiempo en el que vivían, es decir, incluyendo lo que otra gente en torno a ellos igualmente vivió durante la guerra. Al hacer eso, narraba en verdad la historia de una chica que, en medio de los horrores de la guerra, no solo tenía que crecer rápido para así poder apoyar a su «pobre madre» en un tiempo de necesidad, sino que además se convirtió en una mujer al tiempo que se daba cuenta, debido a la distancia que los separaba, del amor que sentía por Wilhelm Perthes.⁸⁴ A diferencia de lo que sucedía con las memorias de él, el anhelo por su retorno y el miedo de perderle tenían un lugar central en las de Agnes Perthes. Destacaba lo a menudo que solía pensar en él, al tiempo que describía las experiencias bélicas de otros miembros de la familia y amigos. Como Wilhelm, recordaba los años de guerra como una suerte de *rite de passage* a la edad adulta, ya que la guerra era como una iniciación en sus futuras responsabilidades como mujer y un primer periodo de prueba para su amor.

Retrospectivamente, Agnes Perthes se identificaba de una forma muy evidente con su madre y se ponía explícitamente de su lado, comentando críticamente el comportamiento de su padre:

Por mucho tiempo mi madre pensó que mi padre se quedaría con nosotros y se haría cargo de su mujer y sus hijos. Pero cuando dijo que tenía deberes más importantes ella no pudo entenderle, y tuvieron una fuerte pelea; entonces mi madre se rindió a la voluntad de su marido.⁸⁵

Cuando escribía que «desde esta despedida [la de su padre de Aschau] en adelante, la enfermedad, que finalmente le condujo a la muerte en 1821, anidó en mi madre», indirectamente culpaba a su progenitor y atribuía a su comportamiento la enfermedad y la temprana muerte de su madre.⁸⁶ Contrastaba la conducta poco considerada de su padre con la relación entre su madre y sus hijos, así como con otros miembros de la familia y amigos que se habían quedado en casa. Al hacer esto, enfatizaba la armonía que había prevalecido entre los hermanos en esta difícil situación, y subrayaba el sentimiento de unión y la voluntad de ayuda que experimentaron incluso por parte de extraños. Por ejemplo, de Aschau escribía que «La gente

⁸⁴ *Ibidem*, p. 52.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 58.

⁸⁶ *Ibidem*.

de la zona era extremadamente amable y cortés con nosotros y nos trataban con gran compasión como refugiados de guerra»,⁸⁷ algo que también apuntaba de su experiencia en Kiel.

Agnes Perthes, por ende, esbozaba de forma consciente una imagen en sus memorias que contrastaba significativamente con los muchos relatos glorificados de los años de la guerra, escritos por hombres que solo hablaban del frente. Ella describía la guerra en la retaguardia, la cual, debido al curso que tomó el conflicto, también se convirtió en “frente”. Al igual que su madre, hacía mucho hincapié en la enorme carga física y mental de aquel periodo, aunque también mencionaba los beneficios emocionales: la experiencia de una extraña disposición para el sacrificio, una sensación de unión, la voluntad de ayudar a otros y el fortalecimiento de la fe. En este sentido, estableció un contrapunto complementario a la historia de su marido.

Conclusión: introduciendo el género en las memorias de guerra – Reconstruyendo el orden de género

A primera vista, las dos memorias coinciden en mucha mayor medida con la imagen acerca de las guerras alemanas contra Napoleón que ofrecen otros textos memorísticos, así como la historiografía temprana, que las cartas escritas durante el propio conflicto.⁸⁸ Las tan diversas y ambivalentes experiencias de los años de guerra reflejadas en las cartas que han llegado hasta nosotros, y que también están presentes en la correspondencia entre Friedrich y Karoline Perthes, parecen haber sido más unificadas y armonizadas en las memorias de Wilhelm y Agnes Perthes. Las memorias son todavía parte de la “memoria comunicativa” de estas guerras, pero relatan las experiencias bélicas de una generación más joven. Su narrativa, de forma retrospectiva, alcanza una valoración más positiva y menos ambigua de la experiencia de guerra, en el centro de la cual se sitúa el heroísmo aventurero, la camaradería masculina y el patriotismo (en el texto obra de Wilhelm Perthes) y, junto a la voluntad patriótica de sacrificarse, un sentimiento de solidaridad y disposición a ayudar a otros (en el escrito por Agnes Perthes). De este modo, ambos relatos se complementan el uno al otro: heroísmo masculino y sacrificio femenino –los dos cargados de un patriotismo orientado específicamente en función del género. No obstante, una diferencia evidente entre las dos memorias es que Agnes Perthes, a diferencia de su marido, incluía las experiencias de familiares y amigos. Pero, pese a ello, todavía existe una clara congruencia entre las cartas y las memorias, ya que las últimas reflejan la experiencia de guerra, de forma retrospectiva y resignificada, con una mayor distancia respecto a los eventos vividos. Del mismo modo que las cartas, las memorias personales describen la guerra desde la perspectiva de un grupo de edad, social, estatus familiar y género específicos.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 63.

⁸⁸ Carl MÖCKEBERG: *op. cit.*

Sin embargo, ambos relatos memorísticos fueron, al mismo tiempo, clara y obviamente influidos por el discurso público relativo a las memorias de guerra y el orden de género de posguerra, si bien en modos diferentes. El texto de Wilhelm Perthes reivindicaba un significado “universal” y se vio influido por las narrativas públicas sobre la heroica lucha de los voluntarios, que estaban muy presentes en los múltiples poemas de y sobre estos “jóvenes héroes”, así como también en sus memorias publicadas.⁸⁹ Por el contrario, el texto de Agnes Perthes tiene un toque mucho más individual, y estaba esencialmente basado en las impresiones personales y los relatos sobre amigos y miembros de la familia que estaban en la retaguardia. En este sentido, también reflejaba, si bien de un modo distinto, el discurso público acerca del orden de género hegemónico, que asignaba «al hombre la esfera pública y a la mujer la doméstica, al hombre lo universal y a la mujer lo particular, al hombre los negocios del mundo y a la mujer los asuntos de la familia».⁹⁰

Los textos escritos por Wilhelm y Agnes Perthes documentan las formas en que persistían en la memoria comunicativa las numerosas diferencias de género de las experiencias de guerra, si bien de una forma “convencionalizada”. No obstante, estas diferencias no están tan presentes en la memoria cultural fundamentada en textos normativos publicados, entre otras cosas.⁹¹ Dos de estos textos acerca de la historia de Hamburgo aparecidos en torno al cincuenta aniversario de la guerra fueron la biografía *Friedrich Perthes Leben*, publicada en 1853 por el historiador Clemens Friedrich Theodor Perthes, y *Hamburg unter dem Drucke der Franzosen. 1806-1814*, publicada en 1864 por Carl Mönckeberg, que había vivido la guerra en la ciudad como pastor de la iglesia de San Nicolás. Ambos textos constituían intentos de establecer unas normas específicas, y ayudaron a unificar y armonizar la memoria colectiva de las guerras contra Napoleón en Hamburgo. No en vano, se fusionaron con otros textos anteriores en una imagen colectiva de combate común por la ocupada Hamburgo y la liberación de Alemania que hacía hincapié en el patriotismo y el sacrificio personal de los habitantes de la ciudad, así como en el heroísmo de los combatientes que habían luchado por la liberación. Este mito de los combativos hanseáticos dispuestos a sacrificar sus vidas y sus bienes por la su ciudad tuvo, aparentemente, un eco muy significativo en las generaciones subsiguientes, reforzando su propia identidad.

Textos como los escritos por Theodor Perthes y Carl Mönckeberg buscaban dar forma a la memoria cultural: aunque reivindicaban la universalidad, estaban escritas –como las memorias no publicadas de Wilhelm Perthes– desde un punto de vista exclusivamente masculino. Su

⁸⁹ Véase Karen HAGEMANN: “Of ‘Manly Valor’ and ‘German Honor’: Nation, War and Masculinity in the Age of the Prussian Uprising Against Napoleon”, *CEH*, 30 (1997), pp. 187-220.

⁹⁰ Friedrich EHRENBERG: *Der Charakter und die Bestimmung des Mannes*, 2ª ed., Elberfeld, [s.n.], 1822, pp. 11-12.

⁹¹ Aleida ASSMANN: *Erinnerungsräume...*, pp. 19 y ss.

casi completa ignorancia de las diferencias específicas de género contribuyeron a la desaparición de las experiencias bélicas femeninas de la memoria cultural –y junto a ellas las ambivalencias, fracturas y contradicciones presentes en las cartas, así como en las memorias escritas por mujeres. Consecuencia de ello, el orden de género del tiempo de la guerra fue reconstruido retrospectivamente para distinguir claramente entre “frente” y “retaguardia”, y para enfatizar el heroísmo y patriotismo masculinos.

Este caso de estudio confirma las observaciones de Aleida Assmann acerca de que las mujeres son los «sujetos de la memoria» porque transmiten recuerdos más diferenciados, complejos y a menudo ambiguos, pero al mismo tiempo son también «objetos de olvido» por parte de los hombres, que dominan la producción de la memoria cultural. Assman describe a los hombres como los «sujetos de la negación y la represión» de las memorias femeninas, convirtiéndose así en «objetos de memoria».⁹² Tras las guerras contra Napoleón, este complejo e híbrido proceso de un recuerdo y un olvido altamente definidos por el género ayudó a reforzar la jerarquía de género y, de este modo, el orden social de posguerra, al tiempo que contribuyó a crear una memoria cultural hegemónica de las heroicas guerras de liberación.

⁹² Íd: “Geschlecht und kulturelles Gedächtnis...”.